



**ESTEBAN DE LUCA**

**A la muerte del señor brigadier don Manuel  
Belgrano  
Argentina**

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**ESTEBAN DE LUCA**

**A la muerte del señor brigadier don Manuel  
Belgrano  
Argentina**

A la muerte del señor brigadier de los Ejércitos de la Patria, y  
general de los Ejércitos Auxiliadores del Norte y Perú don Manuel  
Belgrano

Ya en la noche profunda del sepulcro  
hundió la parca al capitán ilustre,  
al héroe, que con ánimo esforzado  
sustentaba las aras vacilantes  
de la patria afligida; ya cumplidos 5  
los presagios están del llanto y luto,  
que tributamos hoy a la memoria  
del virtuoso Belgrano: anuncio horrible  
fue de su muerte la Discordia impía,  
cuando lanzada por el negro Averno 10  
en la gran Capital, en rabia ciega  
inflamaba los pechos de sus hijos  
para eterno baldón; tremendo anuncio  
fue de su muerte el funeral semblante  
de Buenos Aires, cuando envilecida 15  
pagaba a los rivales de su gloria  
tributo ignominioso; cuando vimos  
del hermano caer víctima el hermano,  
del hijo el padre, y en infanda guerra  
arder los ciudadanos... ¡Ay! entonces 20  
la esperanza del bien todos perdimos,  
solo Belgrano en el dolor agudo  
de insanable dolencia imperturbado  
conservarla podía. En vano el ruido  
de la plebe agitada y sus clamores 25  
oyó desde su hogar; él la constancia  
contra el furor de la ambición funesta  
aconsejaba a los amigos fieles,  
que rodeaban su lecho; él de la patria

se despidió tranquilo; ella en su seno 30  
grata acogió los últimos suspiros  
del mejor de sus hijos. ¡Cuán entonces  
creyeron los malvados en sus triunfos  
de horrenda iniquidad! ¡Cuán destructora  
se alzó con cien cabezas la Anarquía, 35  
cuando el alma inmortal del gran Belgrano  
dejó el planeta donde habita el hombre!  
¡Cómo en su trono de voraces llamas  
más fiera dominó el nativo suelo,  
que el ínclito caudillo ya en la huesa 40  
defender no podía! ¡Oh, triste patria!,  
por el monstruo feroz y sus secuaces  
profanadas del héroe las cenizas,  
tu decoro ultrajado, sin falanges,  
dolor, cual tu dolor en este día, 45  
no vio jamás el mundo. Con la muerte  
de tan grande varón su fuerte escudo,  
el apoyo más firme de su gloria  
perdió entonces la hermosa Buenos Aires,  
y un mar la circundó de inmensa pena: 50  
en ella, antes mansión de la justicia,  
habitó el homicidio; los consejos  
del inicuo vencieron, y sus calles  
quedaron ¡ay! desiertas, lamentando  
de los buenos la ausencia; el más terrible 55  
espíritu de vértigo agitaba  
todos los corazones, y aun los sabios  
erraron en sus obras. Aún más plagas  
nos restan que sufrir, pues que no existe  
Belgrano entre nosotros, y él la diestra 60  
desarmaba de Dios con sus virtudes,  
cuando iba a confundirnos, y del crimen  
la semilla extirpar con nuestra ruina  
y universal estrago... Tormentoso,  
ya del frígido polo se desprende 65  
el Austro fiero, y con tremenda saña  
nos trae la tempestad; con negras nubes  
nos roba ya del claro firmamento  
la lumbre bienhechora; todos temen  
siglos en noche eterna ser envueltos; 70  
ya hiera el rayo las más altas cumbres;  
el huracán con horroroso silbo  
embravece las aguas caudalosas  
del Argentino Río, que bramando  
con sus hinchadas olas amenaza 75  
todo tragar al corrompido pueblo.  
Y tragado lo hubiera en sus abismos,  
a no ser que ya el héroe disfrutando  
cabe el trono de Dios palma gloriosa,

cual numen tutelar intercedía 80  
por el suelo en que vio la luz primera  
tantas y tan terribles las señales  
debieron ser de la funesta muerte  
del virtuoso patriota, del guerrero,  
que en nuevo idioma y elocuente labio 85  
revelaba a los pueblos abatidos  
de libertad los más sagrados fueros;  
que nos condujo en la más ardua empresa,  
que al hombre presentaron las edades;  
cual fue romper el yugo de ignominia 90  
con que España ambiciosa por tres siglos  
nos oprimió... ¡Gran Dios!... sobre su tumba  
tendida veo la terrible espada  
antes en los combates victoriosa  
la espada, que sirvió a los juramentos 95  
de vencer o morir en la atroz guerra,  
con que fieros tiranos afligían  
el suelo patrio. ¿Quién en adelante  
dará a la triste patria honor y gloria?  
¿Quién ¡ay! puede animar el fuerte brazo 100  
que yace helado en el sepulcro?... ¡Oh, día  
el más funesto que los hombres vieron!  
Al duro golpe de la fiera Parca  
cayó Belgrano, cual robusto roble  
por el recio Aquilón mil y mil veces 105  
en ásperos inviernos combatido;  
cayó... y con él los altos pensamientos,  
que el genio de la patria le inspiraba,  
huyeron ¡ay! al reino impenetrable  
de las terribles sombras. En un tiempo 110  
lo vimos perseguir a los tiranos,  
batallar y vencer; en las riberas  
de los ríos caudalosos, en la cima  
de los más altos montes colocaba  
el estandarte patrio, que a los pueblos 115  
oprimidos llamaba a los combates.  
En el agosto templo, los pendones  
de las vencidas huestes nos recuerdan  
que en Salta y Tucumán siglos eternos  
dio de honor a la patria: allí ligado 120  
el orgullo español con cien cadenas  
brama, viendo humilladas sus insignias;  
allí la Envidia sus prisiones muerde  
con inútil furor, mientras la Fama,  
con raudo vuelo por el orbe todo, 125  
lleva los hechos y glorioso nombre  
del ilustre Belgrano, y acrecienta,  
y realiza las bellas esperanzas  
del hombre libre, que a la dulce patria

consagró su vivir con alma heroica. 130  
Grande siempre y sublime en sus empresas,  
en el alto Perú sobre los restos  
del arruinado imperio de los Incas  
consultaba a sus manes el origen  
y sagrado carácter de sus leyes. 135  
En su mente fatídica esculpida  
la serie larga de ominosos tiempos,  
llanto de compasión sobre la sangre  
vertió de los colonos infelices  
sacrificados a la vil codicia 140  
del cruel conquistador... Americanos,  
estatuas levantad a su memoria,  
vuélvano vuestros votos a la vida...  
Mas ¡ay! que el que una vez los ojos cierra  
al sueño sempiterno de la muerte, 145  
no torna a ver la luz que le prestara  
benigno antes el sol. ¡Ay! para siempre,  
para siempre sin fin perdió la patria  
al gran Belgrano, cuando más debía  
de glorias coronarla, cuando al solio 150  
meditaba marchar, donde se eleva  
el cruel visir de Lima; sorprenderle  
y preguntarle sobre la injusticia  
de sus guerras y antiguo poderío.  
Él entonces formó nuevos campeones, 155  
que heredasen su honor, y que a la patria  
salvaran en el día del peligro.  
¡Oh, memorias amargas! ¡Quién pudiera  
atrás volver los ya pasados tiempos!

Yo en mi angustia y dolor espanto solo 160  
en torno de mí veo... ¡ay, Dios! en vano  
a mis amigos llamo y a mis deudos  
que consuelo me den; nadie me escucha,  
ninguno me responde... estéril yermo  
de sangrientos cadáveres sembrado, 165  
imagen de los reinos de la muerte,  
me circunda sin fin... en vano, ¡ay, triste!  
Mi vista horrorizada allí se tiende  
en una horrenda inmensidad, buscando  
a mis conciudadanos y a mi patria; 170  
mis ojos ¡ay! no ven más que vestigios  
de su gloria y poder; solo las huellas  
ven del gran capitán y sus guerreros,  
de sus caballos y soberbios carros.  
No es ilusión, ¡oh, Dios! cuanto descubro: 175  
éstas las huestes son, éstos los campos,  
donde un tiempo Belgrano infatigable

al soldado ensayaba a nuevas lides,  
donde el clarín un tiempo resonando  
inspiraba en las almas noble aliento. 180  
Todo desapareció de entre nosotros  
desde el fatal instante en que las tropas  
sin freno de obediencia, sin caudillo,  
sirvieron a merced de impíos genios,  
que escándalo y horror serán al orbe. 185  
¡Días llenos de gloria y de ventura,  
ya más no tornaréis para nosotros!,  
A Belgrano perdimos, al guerrero,  
que con el brillo de su heroica espada  
amedrentó en su trono a los tiranos, 190  
que con su aspecto de la gloria imagen,  
del valor y constancia reprimía  
el violento huracán de las pasiones,  
que hora todo lo arrasan y destruyen.  
Inmenso es nuestro mal, terrible el golpe, 195  
que causa nuestro llanto, que nos cubre  
de luto universal... el cenotafio,  
los cantos de la Iglesia lamentables,  
las fúnebres antorchas... todo anuncia  
que el héroe ya fino... Mas a la muerte 200  
en su furia implacable no le es dado  
borrar de sus virtudes la memoria  
grabada en nuestros pechos: ellas deben  
formar el alma a nuevos ciudadanos,  
que den lustre a la patria y nombre eterno; 205  
ellas, para consuelo, nueva vida  
a la patria darán, que hoy ultrajada  
es vana imagen, yerto simulacro;  
por ellas lucirán los bellos días  
que en medio del Indiano Continente 210  
levantemos el ara sacrosanta,  
do de edad en edad todos sus hijos  
tributen en unión a la Concordia,  
de patriotismo cultos reverentes,  
y los hechos acuerden memorables, 215  
y el ejemplo inmortal, que al Nuevo Mundo  
dejó de patrio amor el jefe ilustre.  
Justos son entre tanto los suspiros,  
que exhalamos piadosos y sensibles;  
justo es nuestro dolor, cuando a Colombia 220  
vemos, rodeada de los patrios manes,  
llorar sobre el sepulcro de Belgrano  
en lúgubre ropaje; cuando gime  
en angustia profunda, y entre sombras  
no brillan los destinos, que en su frente 225  
escribió, para bien de las naciones,  
con rasgos luminosos indelebles

la mano poderosa del Eterno.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

